
**EL PECIO DE LA PLAYA DE LA ISLA.
PUERTO DE MAZARRÓN (MURCIA)**

JOSÉ SANTOS BARBA FRUTOS

IVÁN NEGUERUELA MARTÍNEZ

JAIME PERERA RODRÍGUEZ

JUAN PINEDO REYES

BLANCA ROLDÁN BERNAL

ENTREGADO: 1993

EL PECIO DE LA PLAYA DE LA ISLA. PUERTO DE MAZARRÓN (MURCIA)

**JOSÉ SANTOS BARBA FRUTOS, IVÁN NEGUERUELA MARTÍNEZ, JAIME PERERA RODRÍGUEZ,
JUAN PINEDO REYES, BLANCA ROLDÁN BERNAL**

Palabras clave: Excavaciones subacuáticas, barco fenicio, Mazarrón, cerámica.

Resumen: En esta campaña se han proseguido con mayor intensidad las excavaciones subacuáticas del pecio fenicio. Junto a la planimetría correspondiente se han extraído cerámicas fechadas en torno al siglo VII a.C. en las proximidades del citado barco.

ANTECEDENTES, OBJETIVOS Y FINANCIACIÓN DE PROYECTO

El yacimiento subacuático de la Playa de la Isla, situado en la playa del mismo nombre en la zona costera del Puerto de Mazarrón, se localizó en Octubre de 1988 con motivo de unas prospecciones arqueológicas subacuáticas desarrolladas por el C.N.I.A.S. en dicho litoral. En estas prospecciones se documentó un significativo volumen de materiales cerámicos en superficie de adscripción cultural fenicia.

La entidad del descubrimiento motivó que el C.N.I.A.S. se plantease un seguimiento del enclave arqueológico. Así, al año siguiente, en Julio de 1989, se efectuó una visita de comprobación en la cual se localizó una estructura de madera perteneciente a los restos de un naufragio. Lo corto de aquella visita, apenas una mañana, no permitió adquirir mayores certezas ni documentar los restos localizados. Dos años después, entre el 19 y el 26 de Julio de 1991, el C.N.I.A.S. organizó una breve campaña de cubrición de los citados restos ante el fuerte deterioro que, producto la dinámica del litoral y la acción de los clandestinos, estaba sufriendo el conjunto arqueológico. En esta breve campaña

se efectuaron dos sondeos de 1 m², cercanos a la estructura de madera, para comprobar la potencia del yacimiento y la asociación de los restos cerámicos con la misma, en los que se documentaron materiales de filiación fenicia.

Por último, y hasta la campaña que nos ocupa, se efectuó en el citado yacimiento una nueva actuación de un solo día de duración, en Agosto de 1992, para comprobar el estado de la cubrición efectuada un año antes. En esta breve intervención, en un área de 4 X 10 metros cercana a la zona que había sido cubierta el año anterior y donde una vez más la acción del mar había erosionado el fondo, se recogieron fragmentos de ánforas fenicias de las conocidas como R-1.

Según ello, entre Octubre de 1988 y Agosto de 1992, se habían realizado 12 días de trabajo en el yacimiento que, si bien habían servido para alertarnos sobre la posible importancia específica del enclave, no nos había permitido acometer ninguna intervención arqueológica con medios y tiempo suficientes.

En 1993 el C.N.I.A.S. decide realizar en nuestra Comunidad la excavación sistemática de un pecio antiguo con el

objetivo de controlar todos los aspectos que en pecios anteriores no habían podido ser identificados: sistemas de construcción naval, estructura de los barcos, tipo, características y distribución de los cargamentos, comercio marítimo, relación entre los pecios y las posibles causas geomorfológicas de los hundimientos, etc..

Para ello se consideró importante el intentar agotar tanto como nos fuese posible el yacimiento en cuestión, a fin de poder objetivar cuantos datos se hubieran conservado.

Fruto de todo ello fue la elección del pecio de la Playa de la Isla por sus especiales características, que podemos resumir como sigue:

En primer lugar, por tratarse posiblemente de la primera embarcación fenicia del siglo VII a.C. localizada en el Mediterráneo; en segundo lugar porque podía contribuir a un mejor control arqueológico de la dinámica de la colonización fenicia en las tierras del interior, en los términos en los que según las recientes investigaciones de la Universidad de Murcia se conoce actualmente. Por último, por significar un punto intermedio entre dos de los enclaves fenopúnicos litorales tradicionalmente documentados por la investigación: Ibiza y Villaricos, excesivamente distantes entre sí.

Como consecuencia de todo ello se organizó el Proyecto Nave Fenicia cuya primera fase, con una duración de diez meses, es la que presentamos hoy ante ustedes.

Para acometer el citado proyecto, el Ministerio de Cultura aportó la contratación específica de cuatro arqueólogos, un fotógrafo y un dibujante. Asimismo aportaba toda la infraestructura y medios técnicos de que el citado Centro dispone. Por su parte, la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, aportó una subvención de un millón de pesetas. Dada la envergadura del Proyecto hubo que recurrir a una financiación extraordinaria de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, cuya Fundación Cultural aportó veinte millones de pesetas, que ha permitido contratar otros dos arqueólogos, un químico, un restaurador y un auxiliar de patrón, así como adquirir equipos, financiar la presencia de investigadores invitados, garantizar el alojamiento y manutención, contratar la realización de un vídeo, etc.. El tiempo de trabajo que podríamos denominar «de campo» es el comprendido entre los meses de Octubre de 1993 y Junio de 1994.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Al iniciarse los trabajos en la Playa de la Isla, la estrategia que se marcó contemplaba los siguientes objetivos iniciales:

1. Elaboración o comprobación de la batimetría del fondo de la bahía.

2. Prospección superficial de la zona en torno a la estructura de madera localizada en 1.989.

3. Realización de sondeos estratigráficos en diversos puntos de la bahía, a fin de conocer la morfología antigua de la misma.

4. Excavación de los restos del barco.

- 1.- Inicialmente se realizaron estudios batimétricos de la rada de la Playa de la Isla, tomando como base el levantamiento batimétrico efectuada por Demarcación de Costas (M.O.P.T.) en Abril de 1993, a fin de comprobar los procesos de erosión y otros mecanismos de dinámica geomorfológica que hubieran podido afectar al yacimiento.

- 2.- Al comienzo de esta campaña se planteó como imprescindible la realización de una prospección, ya que nos encontrábamos con un yacimiento que presentaba en superficie un elevado volumen de fragmentos cerámicos, de adscripción fenicia, en los alrededores de la estructura del barco.

Dicha prospección se centró en los siguientes aspectos:

- * Delimitación de la extensión del yacimiento.

- * Ubicación de los restos arqueológicos.

- * Determinación de las zonas con mayor concentración de material fenicio.

- * Definición de las áreas contaminadas, en superficie, del yacimiento.

- * Conocimiento de la evolución de la orografía del lecho marino por efecto de la dinámica del litoral.

- * Valoración del estado de conservación de los restos a fin de determinar aquellas zonas en que los restos arqueológicos habían sido desenterrados en un corto espacio de tiempo.

- * Recuperación del material visible en superficie de forma exhaustiva a fin de proceder a su estudio y evitar su pérdida, bien por la degradación en el medio marino, bien por la acción de los furtivos.

El primer paso consistió en acotar la zona a prospectar en torno al centro nuclear, determinado por la estructura de la embarcación. Se escogió un módulo de 60 X 60 metros, con dos de sus lados orientados al Norte geográfico. Dicho módulo se subdividía a su vez en 6 calles, con una anchura de 10 metros, siguiendo el eje Norte-Sur. La elección de esta medida estuvo determinada por ser cómoda para trabajos subacuáticos y permitir mantener una visión global de la dispersión de los restos por el fondo en el transcurso de la prospección.

Cada una de las calles es prospectada por una pareja o trío de arqueólogos, en función de la visibilidad, de forma exhaustiva. Los buceadores cubren meticulosamente todo el área, ya que gran parte del material se encuentra mimetizado con el fondo marino.

Las calles son barridas linealmente o en zigzag; cada objeto localizado se introduce en una bolsa de red y se deposita de nuevo en el punto en que apareció. Posteriormente se procede a ubicar topográficamente cada fragmento con el auxilio de una estación total, de modo que queden recogidas las coordenadas geográficas de cada pieza. Este sistema, aunque excesivamente lento y trabajoso, nos permite situar sobre el plano la referencia exacta de cada fragmento el día de su aparición, lo que a su vez nos da, al elaborar las tablas finales, los gráficos de dispersión de materiales tanto según periodos culturales cuanto según formas dentro de cada periodo. El resultado ha de ser un mapa exacto de la dispersión del material arqueológico en el fondo de la bahía, con sus previsible áreas de contaminación, áreas de concentración preferente, áreas de dispersión accidental, etc..

Tan sólo se documentan gráficamente en el fondo aquellos materiales que por su especial relevancia en cuanto a su disposición, estado de conservación o unicidad, así lo requieran. Una vez concluido el posicionamiento exacto de las piezas de una calle se extraen a superficie, donde se les adjudica una numeración preliminar que establece la correlación con los ficheros topográficos hasta su llegada al laboratorio. Una vez aquí, se inician los procesos habituales de inventario, tratamiento de conservación, dibujo y fotografía.

Este sistema, aquí sucintamente explicado, dio como resultado el descubrir que los 3.600 m² del área I estaban literalmente cubiertos por materiales cerámicos masivamente fenicios. Ello nos llevó a la determinación de cuadrillar las zonas adyacentes a fin de ir calibrando la dispersión de los restos y la delimitación del yacimiento. Por el mismo método se han cubierto hasta la fecha 7 sectores de 60 X 60 metros, lo que arroja un total de 25.200 m² de la superficie del lecho marino sistemáticamente prospectados y vaciados de material. La estructura resultante arroja una retícula de 7 áreas divididas en 42 calles. En el momento actual podemos decir que la prospección no se puede dar por concluida debido a la presencia de restos cerámicos fenicios fuera de las áreas ya prospectadas.

3.- Paralelamente al desarrollo de la prospección y teniendo en cuenta los resultados que ésta iba aportando, se

eligieron ciertas zonas para realizar en ellas una serie de sondeos estratigráficos, a fin de comprobar ciertos aspectos: el registro estratigráfico general del yacimiento, el origen de ciertas asociaciones de material fenicio detectadas, la evolución de algunas estructuras geomorfológicas (bancos de arena, secos de posidonia, montículos de piedra, etc.) y su relación con el contexto arqueológico.

Se han realizado un total de 23 sondeos, 20 de ellos con un módulo de 2 X 2 metros, y los otros 3 de unas dimensiones de 10 X 1 metros. Dichos sondeos corresponden a una numeración general, previamente asignada a cuadrículas de excavación según un levantamiento planimétrico realizado al principio de la campaña.

La realización de los citados sondeos nos ha permitido conocer la estructura de deposición de los sucesivos estratos en el lecho marino y documentar la disímil estructura de la misma a lo largo de la zona de trabajo. Así, junto a zonas claramente arrasadas por la erosión, hemos podido documentar otras zonas en las que afortunadamente se conserva una superposición de estratos en los que alternan diversos depósitos arenosos en distinto grado de evolución con formaciones de algas marinas y que previsiblemente puedan depararnos sorpresas el día que decida acometerse la excavación.

MATERIALES

El total de objetos recuperados en el yacimiento hasta la fecha es de 3.732 piezas. De ellas hay 3.480 que son cerámicas, es decir un 93,25 %, el resto corresponde a metales, 198 (que hace un 5,31%) y objetos varios de madera, piedra, huesos,... hasta completar el resto (54 objetos; 1,45 %).

Dentro del material cerámico, de las 3.480 muestras, en un análisis global de la zona estudiada, corresponde un 70,64 % a material de filiación fenicia, seguido por el material moderno y contemporáneo representado con un 17,13 %, y el romano con un 5,49 %, el resto se reparte entre materiales púnicos, medievales, indeterminados y cerámica a mano en porcentajes muy bajos. (ver tabla adjunta).

Tales porcentajes no se encuentran igualmente representados en las áreas estudiadas. Así parece que se puede establecer una zona nuclear situada en las áreas 1, 2 y 3, (las más próximas a los restos de la nave hundida), que alcanzan unos porcentajes de cerámica fenicia entre el 78 % y el 82 %, mientras que el material moderno y contemporáneo se encuentra más pobremente representado, entre un 9 y un 13%. Otros restos materiales, correspondientes a diferentes

periodos presentan porcentajes prácticamente insignificantes (véase tabla adjunta).

En el resto de las áreas se observa una distribución distinta del material cerámico aparecido en superficie. Claro ejemplo de ello es el área 5 (y en menor medida las áreas 4 y 6) donde aparece sólo un 57 % de cerámicas fenicias, mientras que el material moderno-contemporáneo y romano es mas abundante, con un 27 y un 9 % respectivamente. (Véase tabla de distribución cultural de las áreas 4, 5 y 6). Particularmente el área 5 y 6, parecen indicar una zona de fondeo o varadero, y/o un «*fondo de saco*» donde es arrastrado parte del los restos depositados en otras áreas de la bahía, a juzgar por lo fragmentario y deteriorado que se encuentra, el material recuperado en esta zona.

En cuanto a las formas de cerámica fenicia, se ha constatado hasta la fecha la presencia de numerosas ánforas R-1, platos, cuencos con diversa tipología de bordes y paredes, ollas, cazuelas, patenas, urnas, pithoi, espuertas y morteros trípode. Otro número importante de piezas corresponde a formas no bien definidas por su fragmentación y que podrían corresponder a varias de las formas citadas o a vasos rituales. Varias de las formas presentan restos de engobe rojo, específicamente algunas de las ánforas y de los platos, mientras que otras ánforas estuvieron cubiertas con engobe blanco. No se ha documentado en ningún caso restos de policromía. Del análisis efectuado de los platos, según el paradigma propuesto para la costa malacitano-granadina se deduce que su momento es el de Toscanos IV, final de Laurita, Trayamar, etc.. El resto de las formas aquí citadas encaja perfectamente en el mismo ambiente cultural. Es importante señalar que hasta el momento no hemos localizado formas fechables con certeza en el siglo VIII a.C. ni

en el siglo VI a.C. Es significativa la aparición de numerosos fragmentos de cerámica a mano cuyas formas recogen la tabla de las cerámicas a mano de los yacimientos de Chorreas, Toscanos y Morro de la Mezquitilla.

Por otra parte se ha hallado un escarabeo de aro de plata y anillo basculante previsiblemente de esteatita, completo pero altamente concrecionado, y que actualmente se halla en tratamiento de restauración.

Asimismo ha sido localizada una punta de lanza en bronce con una alta concentración de hierro, cuya aleación y tipología parecen corresponder a otros semejantes del Próximo Oriente.

Por último, se ha localizado media ancla de piedra, de una cronología muy amplia, pero que incide también en el momento sobre el que estamos trabajando.

En el mes de Marzo se decidió realizar una breve intervención directamente sobre el barco con el objetivo de controlar su estado de conservación y la efectividad del sistema de cubrición realizado en la campaña de 1991. Gracias a ello se pudo constatar el excelente estado de conservación de la madera, merced al forro de arena que lo protegía. Asimismo nos permitió observar aspectos estructurales del barco que desconocíamos: la conservación de parte del abarrote, el sistema de cosido de las cuernas al forro y el calafateado.

Para concluir queremos únicamente indicar que los resultados ofrecidos en esta comunicación tienen un carácter provisional, debido a que en la actualidad la campaña continúa, por lo que a la culminación de las tareas de prospección los porcentajes y resultados aquí ofrecidos podrían sufrir algunas variedades. Para la segunda fase del Proyecto, que se iniciará en breve, confiamos poder concluir con los trabajos de agua y acometer así el estudio global del yacimiento.

